

La tienda construida
De toscas pieles, y del raudó viento
Con silbos combatida,
Me da mayor contento
Que el palacio de firme fundamento.
Los jumentos, cargados
De sencillas jamugas, que ligeros
Corren y alborozados,
Me son más lisonjeros
Que ebúrneos carros con caballos fieros.
El ladrar penetrante
Del can alerta, si acercarse vido
Acaso un caminante,
Halaga más mi oído
Que de la trompa bélica el sonido.
Su familia inocente,
Libre, aunque pobre, sin cultura alguna,
Siempre un afecto ardiente
Excitará en Maysuna,
Más que tú, infiel, con toda tu fortuna.

AL CAPRICHIO DE LA SUERTE,
POR EL IMAN SHAFAY MOHAMMED BEN IDRIS (1).

No siempre la suerte buena
Es al vigor consiguiente;
Que roe el bñitre valiente
El cadáver con la arena.
Ni la fortuna cruel
Siempre en el flaco se ocupa;
Que la débil mosca chupa
En regio plato la miel.

LA MANZANA,
POR ABU NAVAS (2).

Á trechos azucena
Parece la manzana,
Anémone por partes
O flor de la granada,
Como cuando amor junta,
Después de ausencia larga,
El rostro del amante
A la faz de su amada.

Á LA INAUGURACION DE AL RASHID
Y EXALTACION DE JAHYA, SU VISIR; POR ISAAC
AL MUSELY (3).

El sol, con languidez desconhortado,
En la noche escondió su lumbré pura;
Mas aparece Harun, y, ya animado,
Sus rayos va esparciendo con dulzura;
Y el mundo en torno mirase adornado
Con un manto de célica hermosura,
Porque sobre él Harun el cetro tiene,
Y Jahya con su brazo le sostiene.

SOBRE LA RUINA DE LOS BARMECIDAS.

Familia de *Barmec* (4), miéntras el hado
No abatíó tu eminencia prodigiosa,

(1) *Shafay*, el fundador de una de las cuatro sectas ortodoxas en que están divididos los mahometanos.

(2) *Hassan Ben Abdelaoual ben Asi Al Hakemi* nació en Basora, el año de la Hégira 145, de J. C. 762. Fue sobrenombrado *Abu-Navas* (padre de los cabellos), por dos tufo de pelo que le caían sobre los hombros.

(3) *Isaac Al Musely* es considerado por los orientales como el músico más célebre que ha florecido en el mundo. Nació en Persia. Harun, que era apasionadamente amante de la música, no podía ménos de estar encantado del talento de *Al Musely*, el cual acompañaba al califa en todas sus partidas de regocijo, y se le representaba, como otro *Tímoteo*, capaz de excitar ó aplacar, á su grado, las pasiones de su dueño con los sonos de su land.

Esta pieza está tomada del *Mostatras*, miscelánea árabe en prosa y verso, publicada por Mohammed Ben Ahmed, el año 800 de la Hégira.

(4) La familia de *Barmec* era una de las más ilustres del Oriente; descendía de los antiguos reyes de Persia.

Tívote el mundo por su dulce esposa;
Mas, faltándole tú, viudo ha quedado.

EL ADIOS DE ABU MOHAMMED (5).

Hasta que en la mar undosa
El grito de leva oí,
La fuerza no conocí
De su mirada amorosa.
Vuela hácia mí desolada,
Y llorando se retira;
Abre sus labios, y espira
La voz ántes de formada.
Quiere beberme el aliento,
Y entre mis brazos se arroja,
Para estrecharme cual hoja
Que en derredor ciñe el viento;
Mas se pára, y un gemido
Lleno de amargura da,
Y en pos exclama: «¡Ojalá
No te hubiera conocido!»

A SU DAMA,

QUE LE REPRENDIA POR SU PRODIGALIDAD;
POR ABU TEMAN HABIB (6).

Confiesa, pues he quedado
Por liberal y esplendente
En tan miserable estado,
Que siempre arrolla el torrente
Lo más noble y encumbrado.

DEL VINO Y UNA MUCHACHA,

POR ABD AL SALAM BEN RAGEAN (7).

Ea, sú, la ancha copa
Alarga á toda prisa;
El vino suyo solo
Mi ansiosa sed excita;
Porque al ir á mezclarlo
La escanciadora mía,
Le traslada el ardiente
Color de su mejilla.

A UNA MUCHACHA LORANDO,

POR EBN AL RUMÍ (8).

Cual la viola del huerto,
Cuyas suaves hojas
Brillan con el rocío
Que derrama la aurora,
Parece la flor mía,
Cuando á la angustia brotan
De sus ojos azules
Mil perlas deliciosas.

A UN AMIGO, EL DIA DE SU CUMPLEAÑOS.

Naciendo, el llanto humedeció tus ojos,
Y reimos en torno de tu cuna,
¡Ojalá rias al perder tus luces,
Mereciendo te floren en la tumba!

(5) Esta piecécita fué cantada por *Abu Mohammed*, músico de Bagdad, ante el califa *Wathek*, como una muestra de su talento músico; é hizo tal efecto en el Califa, que inmediatamente mostró su aprobacion, arrojándole él mismo un manto sobre los hombros, y mandándole dar cien mil deshemas.

(6) *Abu Teman* es tanido por el más excelente de todos los poetas árabes, y es sensible no poder dar una muestra más adecuada de su talento.

(7) *Abd Al Salam* fué un poeta más conocido por su habilidad que por su moral. Podemos formar una idea de sus composiciones por el sobrenombre que adquirió entre sus contemporáneos, *Dik Al Gín, Gallo de los genios malos*. Murió el año de la Hégira 236, de cerca de ochenta años de edad.

(8) *Al Rumí* se ejerció con éxito en todas las especies de poesía, no mereciendo ménos elogios por haber sido el autor favorito del célebre *Avicena*, que empleó gran parte de sus horas vacantes en escribir un comentario sobre las obras de *Ebn Al Rumí*.

AL VISIR ABUL CASEM,

Á LA MUERTE DE UN HIJO SUYO; POR ALÍ BEN AHMED
BEN MANSUR (1).

Perdiste un hijo de virtud colmado,
Otro lleno de vicios te ha quedado;
Te hace doble infeliz la adversa suerte
Con esta vida, con aquella muerte.

A UNA GATA (2),

QUE FUÉ MUERTA AL IR Á ROBAR UN PALOMAR;
POR IBN AL ALAF AL NAHARVANY.

¡Oh gata! te partiste
Con prestísima planta,
Para no volver más
Ante quien te adoraba.
Tus idas y venidas,
¡Qué de sustos me daban!
Y miéntras tú, sin miedo,
Corrias por la casa.
Al palomar derecha
Vas al fin, y agarbada
Acechas los pichones
Que anhela tu garganta.
Tus astutos contrarios
Todos tus pasos marcan;
Que de la cazadora
Pretenden hacer caza.
Pero tú no desistes,
Pues quisieras con ansia
A todas las palomas,
Al aspirar, tragarlas.
Ternos pichones buscas,
Y muerte cruel hallas.
¡Contentárate, necia,
Con tu vianda ordinaria!
Maldito el manjar sea
Que el apetito halaga,
Si en el plato escondida
Está nuestra desgracia!

A UNA MUCHACHA

QUE SE SONROJABA CUANDO LA MIRABAN;
POR EL CALIFA RADHÍ BILLÁH (3).

Mi rostro se empalidece
Cuando á Leyla miro atento;
Y el de Leyla en el momento
Con el rubor se enrojece.
Como si la sangre ansiosa
De mi corazón huyera,
Y á depositarse fuera
En su mejilla preciosa.

SOBRE LAS VICISITUDES DE LA VIDA,

POR EL MISMO.

Al cabo su fuente impura
Muestra el más dulce placer,
Y la dicha de más dura
Llega al cabo, más segura,
A vacilar ó caer.
Vosotros, los que pisais
El campo de la esperanza,
¡Qué más sabrosa aguardais?

(1) *Alí Ben Ahmed* se distinguió tanto en prosa como en verso, y es autor de una obra histórica de gran reputacion, que aún existe.

(2) La causa de esta extraña composicion, y su verdadero objeto, se cuentan con variedad.
Pero la opinion más generalmente recibida es que estos versos son una alegoría del hecho siguiente:

Un amigo del autor estaba enamorado de una esclava favorita del visir *Alí Ben Iza*, y era igualmente correspondido de ella. Su amor estuvo oculto algun tiempo; pero habiendo sido, desgraciadamente, sorprendidos juntos los dos amantes por el celoso visir, los sacrificó á ambos, sobre la marcha, á su furor.

(3) *Radhí Billáh*, hijo de *Moctader*, fué el vigésimo califa de la casa de *Abbás*.

¡Y cómo, decidme, hallais
En su risa confianza?
Otros jóvenes creyeron
Que jamas desvanecido
Fuera el gozo que eligieron,
Hasta que envuelto lo vieron
En la sombra del olvido.
Y cómo ha de conocer
Cuando se halla en su vigor
El hombre su frágil sér?
¡Ay! los años le harán ver
Que él es hijo del dolor.

A UNA TÓRTOLA,

POR SERAGE AL WARAK.

La tórtola, que el sueño
Con sus quejas me quita,
Como yo el pecho tiene
Ardiendo en llamas vivas.
Ella su amor lamenta,
Yo oculto mi fatiga,
Pero el secreto ¡ay triste!
Mi llanto patentiza.
Que entre los dos la angustia
Se encuentra dividida:
De ella son los suspiros,
Las lágrimas son mías.

SOLEDAD EN LA TRISTEZA,

DE UN POETA DE BAGDAD.

Tórtolas y palomas,
Que en los frondosos ramos
De la selva *Eracina*
Os estais lamentando,
Viudedad os aqueja,
Mas unís vuestros llantos;
Que á estar, como yo, solas,
Muriérais de contado.

A UNAS TÓRTOLAS,

EN LA AUSENCIA DE UNOS AMIGOS.

Tórtolas solitarias,
De la *Eracina* selva,
¡Por quién vuestros gemidos,
Por quién son vuestras quejas?
También á nuestros pechos
Despedaza la pena,
Y lágrimas los ojos
Derraman de tristeza.
Dios las culpas castiga
Con angustias acerbas;
¡Ay! de nuestros amigos
Lamentamos la ausencia,
Vuestra dicha anhelamos,
Anhelad, pues, la nuestra;
Que sólo con el triste
El triste se consuela.

A SU FAVORITA,

VIÉNDOSE EN LA PRECISION DE ALEJARLA DE SÍ POR
LOS FURIOSOS CELOS DE LAS DEMAS SULTANAS; POR
SAIF ADDAULET, SULTAN DE ALEPO.

¡Cuál con ojos celosos acechando
Estan todos mis gestos y miradas!
Veo tu pecho de pavor temblando,
Y en mi alma tus angustias retratadas;
En vano nuestro amor con dolo infando
Procuran destruir desesperadas;
Su mirar mismo mi temor despierta,
Y hácenme estar en continuada alerta.
Por eso quiero separarte ansioso
De mis brazos á tierra tan distante,
Y en mi triste retiro silencioso
Conservarte mi amor, siempre constante;

Que el ausentarse á veces es forzoso;
No haya ausencia mayor en adelante,
Y el dividirse de su amante tierna,
Por miedo de una division eterna.

EL AMANTE FELIZ,
POR SAIF ADDAULET.

¡Oh noche! tu dulzura
No olvidaré jamás, pues me has mostrado
Adó se extiende la alegría pura.
Se acostó, me acosté, y á nuestro lado
Se acostó el tierno amor, hasta que el sueño
Fue por la blanca aurora disipado,
Y con amargo ceño
Díjeme «adios» á mi querido dueño.

A LA FORTUNA,
POR EL SULTAN SHEMS AL MAALI CABIES (1).

Dile al que se halla quejoso
Del proceder de fortuna,
Que ella tan sólo im portuna
Al rico y al poderoso.
Mira al cadáver nadar
Sobre la llanura undosa,
Y estarse la perla hermosa
En lo profundo del mar.
Cuando los bravos vientos
De sus cuevas se desatan,
No combaten ni maltratan
Sino árboles corpulentos.
¡Y cuántos hay que verdean!
¡Cuántos secos y agostados!
Y á los de fruto cargados
Únicamente apedrean.
Con fulgurante arrebol
Miles de astros resplandecen,
Y sólo eclipses padecen
La blanca luna y el sol.

SOBRE LA VIDA.

Son los hombres cual hato que gozoso
El pasto busca al alba en la pradera,
Do oculto aguarda el lobo cauteloso,
Y es el lobo voraz la muerte fiera:
Aquél tras éste se apresura ansioso,
El uno en pos del otro se acelera,
Y todos, de esta suerte caminando,
El mundo van al último dejando.

A UNA MUCHACHA.

Tendiste la red de amor,
En ella me has cautivado,
Y á mi corazón cautado
Abandonaste al dolor.
Tu mano preso me tiene,
Cual ave que un niño cria,
Que sufre fiera agonía
En tanto que él se entretiene.
El, si reflexion tuviera,
La tratara con cariño;
Y ella, si valor, del niño
Con prestas alas huyera.

A LA MODERACION EN NUESTROS PLACERES,
POR ABU AL CASSIM EBN TABATABA (2).

Está en gozar el placer;
Mas la precipitacion

(1) La historia puede presentar pocos príncipes tan excelentes y tan desgraciados como Shems Al Maali Cabies. Subió al trono de Georgia el año 366 de la Hégira. Protegió á los poetas y á los sabios, especialmente á Avicena. Murió cruelmente asesinado.

(2) *Tabataba* compuso estos versos sobre Ali Ben Abu Taleb y Fátima, hermana de Mahoma.

De la ardorosa pasión
Suele el bien en mal volver;
Pues en todo debe haber
Orden, medida y asiento:
El aceite, que alimento
Da á la llama, si arrojado
Es con golpe inmoderado,
La sofoca en un momento.

LA INCOMPATIBILIDAD DEL ORGULLO

Y LA VERDADERA GLORIA, POR ABU AL OLA (3).

Gloria ilustre y altivez
Dos cosas contrarias son,
Con la misma oposicion
Que juventud y vejez;
Pues ésta crece á porfía
Cuando aquélla desahienta;
Como la noche se aumenta
Al paso que amengua el día.

DE UNA PALOMA,

POR ABU AL OLA.

Un collar negro tiene
Mi paloma, y tan corto
El pico, que cechar fuera
No puede los sollozos:
Se irrita, y con las ansias
Hincha su cuello hermoso,
Tanto, que el collar queda
Al vivo impulso roto.

A LA MUERTE DE NEDHAM AL MOLK (4).

POR SHEBAL ADDAULET.

Era Nedham Al Molké perla pura,
De lo más noble por Alláh formada;
Brilló, y no siendo cual debió estimada,
A su concha volvióla con dulzura.

A UNOS JÓVENES

QUE MOSTRABAN ESTAR ENAMORADOS DE ELLA Y DE
SUS COMPAÑERAS; POR VALADATA (5).

Nuestras tímidas miradas
Vuestro corazón hirieron,
Y con las vuestras osadas
Nuestras mejillas bañadas
En pura sangre se vieron.
Troquemos herida á herida;
Pero no, que la esculpida
En la faz se desvanece,
Y con mil angustias crece
La que en el pecho se anida.

SOBRE LA NECESIDAD DE TOMAR CONSEJO.

Consulta con otro tú
Al ir á deliberar;
Que ocultas no están á dos
La justicia y la verdad.
Sólo el rostro á la mujer

(3) *Abu Al Ola* ha sido tenido siempre por uno de los más excelentes poetas árabes: nació ciego, ó á lo ménos perdió la vista en una edad muy tierna.

(4) *Nedham* en árabe significa un hilo de perlas.

(5) Casiri, en su *Biblioteca hispano-escrituralesense*, da la siguiente noticia del carácter de Valadata:

«Valadata, hija de Mohammed Al Mostakfi Billáh, califa de España, nació en Córdoba. No fué ménos hermosa que entendida; se entregó enteramente al estudio de la retórica y la poesía. Cultivaba la amistad de los poetas más insignes de su siglo, y se deleitaba infinito en frecuentar su trato: tuvo mucha sal y gracia en escribir, como lo da á entender este epigrama.»

Almostakfi fué el último califa de la casa de Omnia que tuvo alguna autoridad en España.

Le representa un cristal;
Mas dos le hacen descubrir
Lo que en pos del cuello está.

DE LA JUVENTUD, EN SU VEJEZ,

POR EBN AL RABIA.

Huyó de mí con paso presuroso
La fresca juventud, y me he quedado
Como, al impulso del invierno helado,
Sin su lozana pompa el bosque hojoso.
Le rogné prolongase su manida
Con lágrimas ardientes y gemidos;
Mas, los ojos cerrando y los oídos,
Apresuré, inflexible, su partida.
Aunque de mí se aleja con presura,
Yo haré vuela su edad ante mi mente;
Hablaré de aquel tiempo, y, cual presente,
Mi pecho bañará con su dulzura.

SOBRE EL AMOR,

POR ABU ALI EL MATEMÁTICO (1).

Cuántas veo me gustan;
Dividirme no puedo;
A todas las adoro,
A ninguna prefiero.
El círculo son ellas,
Mi corazón el centro,
Y los radios iguales,
El amor que les tengo.

A UNA MUJER

QUE DECIA ESTAR APASIONADA DE ÉL EN SU VEJEZ,
POR EL CALIFA AL MOKTOFY LIAMRILTAH (2).

Me dices que me adoras, embustera;
Así se halaga al juvenil desdó;
Di: «te aborrezco», y te diré: «lo creo»;
Que al viejo no hay ninguno que lo quiera.

RECUERDOS DE UN AUSENTE,

DE EBN AL FAREDH (3).

¡Un relámpago activo resplandece
Coloreando el valle, ó su semblante
Al aire *Leila* sin su velo ofrece!
¡Arde el *ghada* (4) con fuego relumbante,
Porque está allí *Solima*, ó una llama
Sus vivos ojos lanzan devorante!
¡El aura con el hardo se embalsama
Y la esencia de *Hager*, ó el blando aliento
De *Aza*, la linda, en torno se derrama!
¡Ay mil! Supiera yo si halla contento
Solima en frecuentar el valle umbroso
Donde llora el amante su tormento;
Si resuena con eco temeroso
En el *Lalco* el trueno, y si le inunda
El torrente de lluvia proceloso.
Si otra vez la agua del *Acib* fecunda
Beberé, cuando rasgue el denso velo
De la noche la aurora rubicunda;
Si enhiestos sobre el arenisco suelo
Los collados verdean; si los días
Que en ellos disfruté volverá el cielo;

(1) *Abu Ali* floreció en Egipto, por el año 530, y fué igualmente celebrado como matemático que como poeta.

En esta composicion parece haber reunido estos dos discordantes caracteres.

(2) *Al Moktofy* fué el califa XXXI de la casa de Abbas, y el único que poseyó alguna autoridad real después del reinado de Radhi.

(3) *Ebn Al Faredh* es uno de los más célebres poetas árabes: era originario de Hamáh, en Siria; pero nació en el Cairo, el año de la Hégira 577, y murió el 632. Dejó, á más de un *Diran*, ó colección de canciones, un poema intitulado *Tavah*, en alabanza de los sofís ó religiosos musulmanes.

(4) *Ghada*, árbol semejante al tamariz; crece en los arenales y desiertos.

Si en las colinas plácidas sombrías
Del *Tuda* y del *Nased* el fuego ardiente
De amor se canta y duras agonías;
Si del amante, en el *Cadema* ausente,
Allá en *Salay* se acuerdan los pastores,
Diciendo: «¿Qué hizo de él amor potente?»
Si los mirtos se ríen con sus flores
Y en la region de *Hugiaz* esparce ufano
El loto su ramaje y sus olores;
Si el humilde taray crece lozano
Y lejos de los hondos carrizales
Duermen los ojos del destino insano;
Si son con ojos bajos aún leales
Las muchachas de *Alisa*, ó los rodean
Con impudencia y giros desiguales;
Si en *Rakimarcin* aún se pompean
Los ciervos y en sus huertos abundosos,
Sin miedo de monteros, travesan;
Si á *Noima* en sus bosques fresco-umbrosos
Retozar con las vírgenes ligera
Veré otra vez, ¡oh bosques deliciosos!

Si existe del *Darisa* en la ribera
Aquel almezc sombrero, que regado
Con mis lágrimas fué sobremañera;
Si está el valle de *Amora* cultivado
En mi ausencia, y si es por los amantes
Del modo que solía frecuentado;
Si al *Cadba* (5) se acercan anhelantes
Los jovencillos árabes que han sido
Con alma pura en mi amistad constantes;
Si descender (6) del *Arafat* erguido
Se ve, los ritos nuestros desplegando,
Al de caldeos escuadron lucido;
Si se van las camellas atropacando
En la áspera angostura convecina,
Sus blancas torrecillas agitando;
Si *Solima* saluda la divina
Piedra (7) donde un amor juróme eterno,
Y la toca su mano peregrina.

Mis amigos quizá tendrán un tierno
Recuerdo en Meca de mí bien amado,
Y aplacarán así su fuego interno.
Yo espero que al amante despechado
Vuelvan aquellas noches deliciosas
De alegre trisca, de risueño agrado;
Que se alejen las ansias congojosas;
Que viva el que de amor se encuentra herido,
Y en dulce soledad mil amorosas
Expresiones le halaguen el oído.

A LA MUERTE DE SU AMADA,

POR IBNI ZIATI.

El visitar la tumba de mi amada
Me daban mis amigos por consuelo;
Mas yo les repliqué: «¿Tiene ella acaso
Otro sepulcro que mi amante pecho?»

SOBRE EL VIAJAR.

Mira la tierra, mira el firmamento;
En la primera su quietud advierte,
En éste su continuo movimiento.
El viajar anima al varon fuerte,
Le adquiere honor, su dignidad mejora,
Y es un tesoro en la contraria suerte.
Si al árbol fuese dado á cualquier hora
Cambiar de asiento, remudar de tierra,
Ni sentiria la aguzada sierra,
Ni los golpes de la hacha cortadora.

(5) *Cadba*, el templo cuadrado de Meca.

(6) *Si descender*. En esta estancia, la anterior y subsiguiente hace relacion el poeta á las peregrinaciones al santuario de Meca.

(7) *La divina piedra*. Es una piedra cuadrada, negra, embebida en el muro exterior del *Cadba*, sobre el pozo *Zemzem*, á la cual besan con mucha devocion todos los peregrinos, despues de beber las aguas de éste.

DEL HUERTO DISTIGER,

POR MOHAMMED ABDALLA AL DAWI.

¡Acaso no te agrada,
Distiger, aquel huerto semejante
A collares de perlas deliciosas,
O á seda rozagante,
O á la veste pintada?
En él voltean por el aura pura,
Cual blancas y encarnadas mariposas,
Las hojas de las rosas
Que en torno esparce el viento con dulzura.

A UNA NEGRA VIRTUOSA,

POR EBN CALANIS AL ESKANDERL.

Una negra es más blanca, muchas veces,
Por sus costumbres, que las blancas mismas;
Y hay en un cuerpo como almizcle oscuro,
La candidez del alcanfor más puro.
Entonces se asemeja
Su tez á la pupila de los ojos,
Que negra nos parece,
Y es una luz que viva resplandece.

AL MEZCLAR EL AGUA CON EL VINO,

POR EBN'IL FIADH.

Mientras la dulce flauta
Y la citara oímos,
Levántate y nos trae,
Lleno de regocijo,
Aquel vaso, á quien, viendo
Tan cercado de amigos,
La alma alegría dice:
«Sús, que va á ser unido,
Como lo anuncia el canto
Y tan graves testigos,
Con la hija de las nubes
El hijo del racimo.»

A UNA MUCHACHA

QUE ESTABA TRISTE, AL IR Á MEZCLAR EL VINO CON EL AGUA; DEL LIBRO HELIAROL COMEIT.

Hoy es día de gozo,
Que en lazo estrecho se unen
El hijo de las uvas
Y la hija de las nubes,
Fuera, fuera cuidados,
Que se halla mal la dulce
Copa en manos de aquella
Que de tristeza cubre
Su semblante, y recata
Los dientes que relucen
Más que las perlas mismas
Con blanquísimo lustre.

EL VINO.

Rojo ántes de mezclarse,
Bermejo cuando mixto,
Teniendo los colores
De anémone y narciso,
Puro, copia del rostro
De la alegría el brillo;
Con agua, del amante
El color decaído.

EL NARCISO.

¡No le ves, al doblarle
Con blando soplo el aura,
Cual azafran, que sobre
Blanco alcanfor descansa?
¡Ay! te muestra bien claro
Con su hermosura vária

Cómo la luz y el fuego
Dulcemente se cansan.

LA ROSA,

POR EBN'IL MOTEZZ.

La efusión de las nubes
El tierno vergel riega,
A su impulso la rosa
Sacude el sueño, y muestra
Su faz, cual rubí ardiente
Sobre esmeralda tersa,
Que encima, por adorno,
Un ramo de oro lleva.

LA ROSA,

POR EBN'IL MOTEZZ.

Cuando la tierra ostenta
Su metizada veste,
¡Cria una flor acaso
Cual la rosa esplendente,
Cuyo aroma suave
Es tan puro, que un leve
Almizcle por sus hojas
Derramarse parece,
Y su color el mismo
Que mi muchacha tiene
Cuando alegre me acoge
En sus brazos ardientes!

LA LLUVIA Y LAS FLORES,

POR EBN TAMIM.

Entramos en el huerto
En aquel punto mismo
Que esmaltaba su veste
Con perlas de rocío;
Y entonces de los dedos
De sus ramos, anillos
De flores olorosas
Caerse en tierra vimos.

LA FLOR DEL ALMENDRO,

POR EBN TAMIM.

Eres, flor del almendro,
En llegar la primera,
Y eres para nosotros
De las flores la reina;
Pues logras de fortuna
Que te envíe á la tierra
A esparcir en su boca
La risa placentera.

LAS FLORES,

POR EBN ALI HAGELAH.

Ea, vamos, ¿no miras
La primavera alegre
Y las graciosas flores
Que en torno de ella vienen?
¡El narciso y magarza,
Que ambos á dos parecen,
El ojos brilladores,
Ella cándidos dientes;
El jazmin un amante
Decaído y ausente;
La anémone una niña
Con bombicina veste;
La aroma, cuya esencia
En derredor trasciende;
La viola alimentada
Con la lluvia celeste;
La murta, como el vello
Que en la mejilla crece
Del cervato, engruesado

Con hierba fresca y verde;
Y la rosa, cercada
De su ejército fuerte,
Que, en olor y hermosura
A todas juntas vence!

DESCRIPCION DE UNA MUCHACHA,

FRAGMENTO DEL MOALLAKAH DE AMRALKEIS.

Delicada muchacha, refulgente,
De cuerpo enhiesto, pecho relevado,
Como líquida plata (1) rebrunido;
Se aparta, y vuelve su apacible rostro,
Mirando tiernamente, como suele
La recelosa madre del cervato;
Su cuello, ornado en torno de collares,
Al de hermosa gacela se parece
Cuando ufana pompea por el prado;
Sus cabellos, adorno de sus hombros,
Son negros, son negrísimo y espesos,
Cual los densos racimos de la palma (2);
Su cintura un cordón en lo delgado,
Su pierna como ramo de palmera
Regado de continuo por el agua,
Esclarece las sombras de la noche,
Cual la sagrada lámpara esplendente
De oculto vigilante solitario;
Su faz, como la perla roji-blanca,
Alimentada en aguas cristalinas,
No turbadas jamas de viajantes.

DESCRIPCION DE UNA MUCHACHA,

FRAGMENTO DE UN POEMA DE CAAB EH ZOHEIR.

¡Ay! Soada se fué; lleno de angustia
Dejó mi corazón, de amor herido,
Y con terribles vínculos atado,
Que no hay manera alguna de romperlos.
Creí ver en Soada, la mañana
Que de nosotros se ausentó ligera,
Un cervatillo con la voz aguda,
Con faz modesta y con renegros ojos.
Cuando se sonreía demostraba
Unos dientes espléndidos, al modo
De un vaso de cristal, en donde el vino
Con agua dulcemente está templado.
Agua de fuente en escondido valle,
Helada, pura, limpia, y por el viento
De suerte acariciada, que sus auras
Todas sus impurezas disipan;
Sobre la cual blanquísimo ampollas
Del rocío nocturno resplandecen.

DE LOS AMANTES.

FRAGMENTO DEL POEMA BORDAH, DE SCHERFEDDIN AL BOSSIRI (3).

¡Se imagina el amante que encubierto
Puede tener su amor, cuando patente
Lo pone el llanto acerbo que derrama,
Y de su corazón el fuego activo?
Si acaso tú no amases, ¡llorarias
Sobre los edificios derrocados,
Y el sueño te alejarán los recuerdos
Del Ban florido y del collado hermoso?
¡Cómo negarlo puedes, cuando en contra
Tienes unos testigos tan veraces

(1) Como líquida plata. Pudiera decirse espejo, cristal ó cosa semejante; pero ésta es la expresión del original.
(2) Cual los densos racimos de la palma. De la misma comparación se sirvió Salomón.

(3) Bórdah, poema en alabanza de Mahoma, por el cual se vanagloriaba el autor de haber sido curado en sueños. Todos los consonantes de este poema acaban en M, que es la primera letra del nombre del Profeta. Véase aquí de dónde provienen nuestros acrósticos: si se examinase con cuidado, se hallaría tal vez que las fuentes de nuestra poesía son absolutamente arábicas, y sería ocupación por cierto digna de una pluma versada en la literatura oriental el poner en claro este punto de nuestra historia literaria.

En el calor del rostro, y el torrente
Que se desprende de tus tristes ojos!

DESCRIPCION DEL VALLE DE MAVAZAN,

POR ABU'L HASSEN ALÍ EBN'IL HUSSEIN.

Cuando te hagan mención de los placeres
Del almo Paraíso, tú el hermoso
Valle de *Mavazan* al punto busca;
Encontrarás un valle que disipa
Las penas enojosas, un retiro
Que de todo negocio te liberta,
Y un fragante jardín do es el murmullo
De las fuentes, más dulce que la lira
Y los acordes todos de la flauta,
Y do cantan las aves entre frutos
A perlas y rubies semejantes.
¡Cuán dulce este retiro me sería,
Si no echase de ménos mis amigos
Que allá en *Darvicafran* están ausentes!

ELOGIO DE UN PRÍNCIPE.

FRAGMENTO DE UNA ELEGÍA DE ARABSHAH (4).

Hizo llover los dones de su diestra
Y la beneficencia vertió como
La espesa lluvia que el Nordeste envía,
A fin de que los árboles frondosos
Que á sus orillas la justicia tiene,
Reverdezan regados con las aguas
De largueza y amor, y que las flores
Del rosal de su imperio con las gotas
De su inmensa dulzura reverdezan.

DESCRIPCION DE UN JARDIN,

POR ARABSHAH.

Cuando llega la dulce primavera,
Y el cervato fugaz ha desplegado
Todas sus fuerzas ya; cuando el arribo
De las rosas el céfiro en los huertos
Con su lascivo aliento anuncia, rien
Con murmullo suave los arroyos,
Las ramas con respeto se doblagan,
Y al vergel concurrimos, que enamora
Con sus bellezas á natura misma.
Las elevadas nubes que lo entoldan
Por doquiera derraman sus raudales;
Pero en él su cristal hermosas perlas
Esparce sobre el bombacino suelo,
Donde las copas son como rubies (5),
Los dientes jaspes (6) con graciosa risa,
Ojos cual plata (7), vivos, amorosos
Y ramas que, al pasar, pequeños numos (8)
Con impulso travieso nos arrojan.
Sus aves en los troncos ó volando
Cantan sonoras, y al bajar trasciende
Su cuerpo á almizcle, y se enarrece el aura
Cuando por sus colinas atraviesa.
Este es el paraíso donde luce
Con todo su esplendor la luna mía,
Y el jardín del Eden, donde con gusto
La inmensa eternidad hace su asiento.
¡Oh, cuánto de alegría en él se encuentra!
¡Y cuántos ésta regocijos causa!
Pues no se ve en su seno más que abrazos,
Besos, caricias, rebozadas copas,
Canto amoroso, plácido sosiego.
Si vinieran aquí los solitarios,
Perderían su olor, y de sus votos
Les quedaria sólo la pobreza.

(4) *Arabshah* es el célebre autor de la *Historia de Timur*, á la cual, por su levantado estilo é ingeniosa invención, no duda W. Jones en colocarla entre los poemas épicos.

(5) Rubies, rosas.
(6) Jaspes, tulipas.
(7) Plata, narcisos.
(8) Numos, gotas.

Vamos, muchacho, dame (pues no es tiempo
De tristezas) el vaso de alegría;
Desliemos en él con su templanza
Los adversos acasos de la suerte;
Y dame vino y agua, todo junto,
Y vigor varonil y lindo rostro.
No digas nada de esto á los censores,
Que, preñados de orgullo, se figuran
Con enfático tono alucinarnos;
Y ninguna expresion se te deslice
Que á la nuestra amistad en algo ofenda.

A LA MUERTE DE UNOS JÓVENES;
DE EBN ARABSHAH.

¡Do están aquellos jóvenes dichosos,
Llenos de dignidad y de prudencia,
Como el libro sagrado relucientes,
Cuya modestia ruboró la luna
Y sacó de sus límites los mares?
El viento de la muerte dispersólos,
Como dispersa el céfiro la arena.
¡Dónde los jovencillos, y dó aquellos
Gozo del corazón y luz suave!
Cuando ellos demostraron á la tierra
Su faz hermosa sin estorbo alguno,
El orbe relumbró, cual si saliese
De un tenebroso encapotado velo,
Y brillaron también con su presencia
Los cervatillos de encendidos ojos,
Y las cabrillas que á las *leavis* vencen,
La hermosa vistiólos con un manto
De sabrosos placeres y alegría;
Y el varonil esfuerzo superiores
Los hizo á los reveses de la suerte.
Do ellos estaban se encontraba el gozo;
Fueron ojos del rostro de la tierra
Y hambre de los ojos, y jardines
De los prados, y flores de los huertos.
Cuando gozaban de su fuerza y brío
Y la liviana juventud ardía
En la flor de su edad, cuando Fortuna
Les presentaba sus hermosos dones,
Héfele aquí el copero de la muerte
Con el vaso mortífero en la mano;
Riega con él los huertos de sus vidas,
Y á todos á la nada los reduce.
Quedan anchos palacios convertidos
En sepuleros antiguos; en su copa
Suministra la muerte á sus amigos,
Opresos de dolor, ajeno amargo:
Rasgan sus vestiduras, y sus pechos
Golpean erudamente de tristeza.
Si valieran los dones, si los votos
Acaso fueran útiles, no hay duda,
Ellos los redimirían, conservarían
Y custodiáran con afán cuidadoso;
Mas yacen bajo tierra; perecieron
Las ciencias y delicias, se apacienta
En ellos el gusano de la muerte,
Y cruel los devora, cual si fueran
Reses al sacrificio destinadas.
Aniquilados bajo tierra yacen,
Y hasta el juicio final allí reposan.
El amigo se acerca para hablarles,
De continuo visita su sepulcro,
Llora, y se queja con acerba angustia
Cabe la tumba do el olvido mora;
Mancha su rostro, semejante á perlas,
Con polvo, y clama, y nadie le replica
Sino el eco confuso de los montes.

A LA MUERTE DE UN PRÍNCIPE,
POR ABU BEGR AL DANI.

Después que nos dejaste, no reposa
En su cerco la luna, ni se rie
En la mitad del día el sol brillante;
Sus ropas despedazan por tu causa,
Las lluvias y los vientos, y repiten

Tu conocido nombre retronando;
El relámpago rasga su alba veste,
El Mediodía cúbrese de rayos,
Y las estrellas forman en el cielo
Una triste y llorosa compañía.
La lechuza repite con sdn ronco
Su lúgubre lamento, y le responden
Las aves melancólicas que el aire
Con estrépito cruzan, cual si hubieran
Sus consortes perdido, y detestasen
Todo concurso alegre y numeroso.

DEL SÉR SUPREMO,

CONTEMPLANDO LA VENIDA DE LA PRIMAVERA.

¡No percibes el aura deliciosa
Y su fragante aliento, que ora gime,
Ora exhala su olor, como la cierva
Cuando recobra su perdido hijuelo?
Los nublados en lluvia se deshacen,
La inconsolable tortolilla llora,
Agítanse las ramas y se quejan.
La roja aurora brilla, resplandece
La blanca camamila, y se disipan
Con truenos y relámpagos las nubes;
Viene el verano, derramando gracias,
Y la pintada rosa las anuncia.
Para tí todo y por tí bien es hecho,
Incrédulo mortal, y todo, todo
A Dios recuerda, y sírvele y le alaba
Y tributa loor, y cada cosa
Es un signo que muestra su potencia.

DESCRIPCION DE UNA NUBE Y UNA LLUVIA;

EXTRACTADA DEL LIBRO HAMASA.

Estuve desvelado, pues la noche
La prolongó una nube refulgente,
Preñada de relámpagos activos,
Y dividió los aires, aumentando
Su densa oscuridad á cada instante.
Nube tímida, oscura, que á la tierra,
Estéril hasta entónces é infecunda,
Le dió fertilidad en su camino.
Murmuraba la serie de las nubes
Cuando por el desierto atravesaba,
Como á veces murmurán los camellos.
Cual la cumbre del Líbano, se erguía
La blanca cima de la espesa nube,
Y como él era en torno dilatada.
Vientos suaves, de Hadramut venidos,
Este nublado horrible dispersaron.
Cayó una lluvia tenue gota á gota,
Dejando una agua cristalina y pura,
Como de leche virginal formada,
Y regó las raíces, ya reseca.
Por la aridez del tiempo, y por las matas
Saladas y espinosas, que, creciendo
En derredor, su jugo consumían.
Así la horrida nube con dulzura
Fue el agua descargando, como suele
El camello, agobiado por el peso
Y lleno de fatiga, recostarse
Con gran dificultad sobre la arena.

DESCRIPCION PATÉTICA (1),
POR UN POETA ÁRABE ANTIGUO.

En los horrendos antros de las rocas
Penetro, adonde el avestruz se oculta
Y las fantasmas y los trasgos silban,
Y en una noche lóbrega, cargada
De espesas nieblas, cual las negras sombras
Del Seyan, apiñadas y tenaces,
Los paso mientras en sopor profundo
Mis compañeros yacen por el suelo,

(1) Estos versos los trae *Reioké* en sus notas al *Moattakán* de *Tarrafah*, como de un autor antiguo.

Como los ramos de *khirió* (1) cargados,
A pesar de cercarme las tinieblas,
Como un oscuro mar, y una espantosa
Inmensurable soledad adusta,
En la que marcha el conductor á tientas,
Lúgubrememente la lechuza canta
Y el caminante atónito se asombra.

DESCRIPCION DE UNA MUCHACHA.

Lo juro por el arco de sus cejas,
Por su graciosa union, por los arpones
Con que su hechizo en derredor esparce;
Por la mollicie de su lindo cuerpo,
Por su agudo mirar y albor brillante
De su frente y lo negro de su crencha;
Por su gracioso ceño con que espanta
El sueño de mis ojos, y obra siempre
Sin razon contra mí, vede ó conceda;
Por las ardientes víboras (2), que lanzan
Sus rizos empapados en veneno
Para matar los pérfidos amantes;
Por las rosas que esmaltan sus mejillas,
El mirto de su bozo, los risueños
Rubies y las perlas de sus dientes;
Por su olor agradable, por su acento,
Que cual gotas de miel y leche sale
Con deslíz delicioso de su boca;
Por su cuello y el ramo delicado
En que enhiesto reposa, y las granadas
Que firmes en su pecho se mantienen,
Ora la espalda con impulso leve
Se agite, y ora su quietud recobre
Con un balance y ademan donoso;
Por su tacto, á la seda semejante,
Por su hábito suavísimo y por cuantas
Especies de hermosura en sí reúne;
Por su índole benévola, y la pura
Expresion de su lengua; por su ilustre
Nacimiento y alteza poderosa;
Que el precioso perfume del almizcle
No es otro que su olor, y que el aliento
Del aura con su aliento se embalsama;
Que el sol, al verla, su hermosura esconde,
Y á vista de sus luces aparece
Deforme, opaca, la esplendente luna.

DESCRIPCION DEL VALLE SERUGE,

POR HARIRI.

Es mi suelo natal *Seruge*, donde
Tantas veces vagué; país ameno,
De todos los placeres abundante.
Sus manantiales son fuentes divinas;
Sus campiñas, praderas deliciosas;
Sus casas y edificios resplandecen
Cual estrellas ó signos del Zodiaco.
Nos recrea con su aura perfumada
Y su vista esplendente, y con las flores
Que esmaltan sus bellísimas colinas
Cuando se encuentran libres de las nieves.
Todos cuantos le ven, dicen: « *Seruge*
Es la misma mansión del paraíso. »

DESCRIPCION DE UN SITIO DELICIOSO,

POR DHAHER EL HADDAD.

¡Cuán plácida la vida aquí te fuera,
Dónde verías, sin sentir, entrarse
En lo hondo de tu pecho la alegría!
Jardín ornado de semblante verde
Con dulces arroyuelos dividido.

(1) *Khirió* es en árabe el fruto de la planta llamada *Palma Christi*.

(2) *Víboras*. El original dice escorpiones, y de la misma similitud usaron los griegos, llamando á los cabellos rizados de los muchachos *scorpius*; pero me parece que, sin quitar fuerza alguna ni alterar la imagen, he podido sustituir la palabra *víboras*, como más adecuada á nuestros oídos.

Al que matiza con frescor el viento,
Y palmas á manera de muchachas,
Que sus tiernas gargantas con collares
De sus frutos lindísimos adornan.

DESCRIPCION DE UN JARDIN,
POR ABU DHAHER BEN AL KHIRUZI.

El jardín, adornado de rocío,
En donde, cual estrellas relucientes,
Resplandecen las flores, Primavera
Lo vistió por su mano de una ropa
Brillante, y con mil gotas matizada.
Sus anémonas son en parte como
Los mantos verdes que sus lados cubren;
Y en parte cual los ojos, cuyos párpados
Con el acerbo llanto se enrojecen.

SOBRE LA VIDA.

¡Oh corazón! léjos, léjos
De esta vida trabajosa,
Huye del ciclo mudable
Los vaivenes y zozobras.
Los negocios de esta vida
Al sensato nada importan;
Alerta vive, y despierto
Evita toda congoja.
Y en el mar de la tristeza
No, como el buzo, te escondas,
Humedecidos los ojos,
En pos la nacárea concha.

EL ALIENTO DE ALZAURA,

POR EBN AL FAREDH.

Al despuntar el día
Un céfiro fragante envía Alzaura;
Su delicado aliento
El ánimo restaura,
Y, disperso en el aura,
A ambar trasciende en derredor del viento.

SOBRE LA VIDA.

A mar de cocodrilos infestada
Nuestra vida fugaz es semejante;
Los sabios la ven ir apresurada
Con sereno semblante
Echados á la orilla;
Pues no debe en tal grado ser amada
Que al débil corazón cause manilla.
Si tú del sabio anhelas el reposo,
Guárdate de obrar mal, sé virtuoso.

POESÍAS PERSAS.

FRAGMENTOS DEL SHAH-NAMÉH, DE FERDUSI (3).

I.

INTRODUCCION DEL POEMA
DE RUSTAN Y ASFENDIAR.

El vino generoso
Bebamos, que está el monte perfumado
Con almizcle oloroso;
De rayadas tulipas el collado
Y jacintos cubierto,

(3) *Abul Casem Munsur* (ó *Mansur*) *Ferdusi*, el más famoso de los poetas persas. Floreció en el último tercio del siglo x. Por su gigantesco poema *El Shah-Naméh*, ó Historia de los reyes de Persia (120.000 versos), mereció el nombre de *el Homero de la Persia*. Ha sido traducido al inglés por Mr. Atkinson (1831), y al francés por M. Jules Mohl (1838-1850). (Nota del Colector.)